

**XIII PREGON
DE LA MISA
DEL CONVENTO**

NTRA. SRA. DE AGUAS-SANTAS

D. Ricardo Fernández Álvarez

VILLAVERDE DEL RIO

At the
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..



... ..
... ..
... ..

**XIII PREGÓN DE LA MISA
DEL CONVENTO
En Honor de
Ntra. Sra. Santa María de Aguas Santas
Coronada**



RICARDO FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Villaverde del Río a 30 de Abril de 2.003

Dios puso en la Mujer
Su esencia y su Poder.
Sólo Ella puede hacer :
Conformarte en Ser,
Formarte en Conocer
Transformarte con su Querer.

A las mujeres de mi vida :
Mi madre, mi abuela, mi mujer , mis hijas y
.....María de Aguas Santas

EL ENCUENTRO

La vida llegó con un soplo, cuando Yahvé animó al muñeco de barro que tenía entre sus manos, y así continúa.

Sigue pasando ante nosotros a tal velocidad, que a veces no la vemos ni aunque nos sentemos a esperarla.

Ahora, después de tanto tiempo, aún creo que si vuelvo la vista atrás y estiro los brazos sería capaz de rozar con las yemas de los dedos a aquel chaval adolescente que llegó por primera vez a Villaverde un 5 de Enero de hace ya veinticinco años.

Cogí el tren desde San José hasta Brenes (todavía guardo el billete), y desde allí me vine en el autobús de Naranjo. Debí llegar sobre las cinco de la tarde.

Me bajé del autobús y, tímido y cabizbajo, sin mirar a nada ni a nadie, me apresuré hasta la esquina de los colegios; ese era el punto de encuentro.

Llegué aquí en esa edad tan hermosa, emblema de la juventud, en la que todavía se cree que la belleza está en el exterior y proviene de las cosas; qué duro será y qué trabajo costará aprender que esa belleza está en el interior de las personas. Llegué con esa edad en la que se está lleno de esperanza, de ilusiones y de una energía vital que a veces te supera por carecer aún de la pericia para conducirla.

*Me trajo hasta este Pueblo el amor por una mujer
y acabé enamorándome de su río; de mesarredonda; de
siete arroyos; de su ermita; de su día del convento; de
sus calles y sus piedras; de sus nombres, y de las
esquinas que te aguardan; de los olores a jara y monte
en invierno; del aroma de azahar en primavera.*

*Me enamoré de su gente y de su Virgen de Aguas
Santas.*

*Tiene Villaverde una torre con campanas,
una plaza con naranjos y sus calles empedradas:
Dehesa, Polvillo, de Enmedio y la de Granada.*

*Tiene Villaverde una historia centenaria:
Castillo de Cuatro Torres, la Alpessa romana
San Francisco del Monte y su ermita de
Aguas Santas.*

*Tiene Villaverde un cielo lleno de estrellas,
entre naranjos y jara, entre el monte y la ribera.*

*Tiene Villaverde un arca con un tesoro,
es la bondad de su gente, esa que lo brinda todo,
y a su virgen de Aguas Santas
que también se vino aquí
porque este pueblo es la gloria
a pies del guadalquivir.*

*Por eso proclamo hoy ante todos Ustedes:
Gracias Villaverde...te quiero Villaverde*

Saluda

D. José Francisco García Gutiérrez; Rydo. Cura
Párroco de la Iglesia de la Purísima Concepción.

Hno. Mayor y Junta de Gobierno de la Hdad. de
Nuestra Sra. de Aguas Santas.

Hno. Mayor y Junta de Gobierno de la Hdad.
Sacramental.

Anteriores Hnos. Mayores y Pregoneros de ambas
Hermandades.

D. Francisco de los Reyes Rodríguez López; Rydo.
Cura Párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de la
Asunción.

Junta Directiva de la Asociación Cultural
Cabalgata de Reyes Magos.

Estamentos y Grupos Parroquiales.

Autoridades Civiles y Militares.

Familia.

Amigos.

Vecinos de Villaverde.

Hermanos todos en el amor a María.

Gracias

En primer lugar, gracias a Dios porque Él me trajo hasta aquí y, un buen día 8 de Septiembre, estando ante la Virgen de Aguas Santas, sentí que me decía: hijo, e ahí a tu Madre; Madre, e ahí a tu hijo.

Así encontré la devoción Mariana y así, desde ese momento, comencé a sentirme uno más de entre vosotros

Gracias al expregonero por sus palabras; sé que están dichas con el mismo cariño que me ha brindado desde que llegué aquí. Él ha sido una de las personas que me ha enseñado a querer a Villaverde.

Aprovecho para felicitarte públicamente por tu hermoso Pregón del año pasado y por el momento inolvidable que nos hiciste pasar.

Gracias al Coro, al que me siento tan unido. Sé el trabajo que suponen los ensayos para poder hacerlo tan bien como lo hacéis vosotros. Nos habéis emocionado a todos con vuestras canciones.

Gracias a los que han confiado en mí, porque no ha sido fácil el camino. Soy hombre tímido y de sentimiento a flor de piel, temeroso de no controlar mi emoción ante Ustedes en el momento de sacar al aire mis vivencias y dejar mi corazón tendido al sol; aunque si ha de ser así que así sea, pues no se acalla fácilmente aquello que se siente y se lleva dentro como no sea a costa de dejar de oír los latidos del propio corazón.

Aunque no he nacido en Villaverde y no puedo hablarles de cosas antiguas o de personas que estén en el recuerdo popular, y ni siquiera tenga demasiadas vivencias, lo importante es que habla el corazón.

Uno puede amar un lugar y unas tradiciones aunque no haya nacido allí, sin menoscabo de las de su lugar de origen. Ese es mi caso.

He deseado, desde que me lo propusieron, ser capaz de hacer un buen pregón, estrujarles el corazón y hacerles sentir la emoción de la palabra; he deseado tener el duende gitano o ese pellizco que convierte en arte lo cotidiano; pero no.

Para qué intentar tocar la gloria por un instante si se puede ganar en ese día a día, que es el mejor pregón, como hace tanta gente anónima que entrega su vida a los demás. Dios está en todas partes y hemos de intentar encontrarlo en las caras de aquellos que vemos a diario: en la cara de los que pasan por el Calvario de las drogas, la indigencia, la emigración, la marginación social; en la cara de aquellos que se sienten solos, abandonados o cansados de perseguir algo inútil; en la cara de los mayores, que se sacrificaron por nosotros y nos han legado todo lo que tenemos; en las caras de aquellos que nos resulten antipáticos e incluso se rían de nuestra fe; en la cara de nuestros compañeros; y, por qué no, en el teclado y el monitor del ordenador.

Soy hombre de fe y sin ella nada de esto tendría sentido, aunque unas veces la vivamos desde la intensidad explosiva de un día de fiesta y otras desde la calmada quietud de lo cotidiano; pero a fin de cuentas mientras hay fe hay esperanza. Por otro lado, de que serviría que yo me subiera aquí y les diera las gracias si después no les brindo mi amistad, o colaboro con la Hermandad, o me comprometo desde cualquier grupo Parroquial o simplemente aportando una suscripción mensual para contribuir al sostenimiento de mi Parroquia.

Porque parece que hay miedo o rechazo al compromiso.

Por eso, aquí y ahora hago un llamamiento a los jóvenes de Villaverde: os necesitamos, os queremos a nuestro lado. Sin vosotros, nuestra labor y la de los que nos precedieron no habrán servido para nada. Queremos vuestra ayuda, vuestra participación y vuestros consejos para saber adaptarnos a los cambios y a los nuevos tiempos.

No os dejéis llevar por esa imagen facilona de la vida que nos pretenden vender. Ya he dicho que la belleza no proviene de las cosas. No os dejéis enganchar por los paraísos artificiales ni por la diversión fácil.

La vida, aunque a veces sea dura e incomprensible, hay que pelearla, hay que vivirla, hay que dejarse en cada instante, antes de pasar al siguiente, un jirón de piel.

Esa intensidad es la que nos hará sentir vivos, plenos y satisfechos.

Madres y Padres de Villaverde, animad a vuestros hijos al compromiso con su Pueblo y enseñarles a querer y cuidar sus tradiciones. Decía otro pregonero que un cofrade nacía el mismo día en que había nacido su madre. De esta forma tan poética nos explica cómo recibimos por vía materna el amor a nuestras tradiciones y a nuestras devociones. Pero aquí reivindico la figura del padre, pues ahora que lo soy, intento compartir esta hermosa tarea con mi mujer.

Yo creo en la familia. En ella nos formamos y con sus valores de cariño, convivencia, compartir y respetar recibimos nuestro mejor capital.

Esa familia es la que me puso aquí y por eso también les doy las gracias; sobre todo a mis padres, que con su cariño y mano firme cuidaron que mis hermanos y yo siguiéramos el buen camino. De ellos aprendimos la honestidad y el amor al trabajo.

A mi abuela, mi segunda madre, de la que quizás hemos recibido un carácter rebelde que se sobrepone ante las dificultades. Ella nos ha enseñado a valorar la familia, de la que, sin duda, sigue siendo el centro.

A mi segunda familia, en la que siempre me he sentido tan querido. Mi suegro me enseñó, al igual que hizo con sus hijas, a querer a su Virgen de Aguas Santas. Cada vez que hablaba de Ella se le iluminaba la cara; se conocía su historia al dedillo.

Cuántas tardes me llevó al Convento a verla. Ojalá que su alma vuele hoy alrededor de la espadaña de esa ermita que tanto amaba.

A mis amigos, que son mi alimento. Hoy me siento afortunado por los buenos amigos que tengo aquí y por haber mantenido a los amigos de mi niñez en San José, pero, sobre todo, por haber logrado que entre ellos también lo sean. Allá donde se encuentren ya no serán personas desconocidas.

Por último a mi mujer, de la que me enamoraron su alegría y seguridad. A ese amor me aferré, como el náufrago al madero, en aquellos años difíciles de la inseguridad y los complejos. Juntos pasamos las aguas revueltas y juntos llegamos a estas Aguas Santas y a la tierra firme de Villaverde, donde levantamos nuestra casa entre Ustedes, y donde seguimos cuidando nuestras joyas más apreciadas: nuestro amor y nuestros hijos. A ellos intentamos educarlos desde la coherencia con nuestra fe y nuestros principios, muchas veces a contracorriente, pero enseñándoles el respeto a la vida, al prójimo y a la libertad; el amor por el saber, por la cultura y las tradiciones; el valor para enfrentarse a los acontecimientos que estén por venir y así, que puedan volar algún día con la majestuosidad del Águila pero a la vez con el corazón sensible de la paloma, porque sólo el que sueña puede volar.

Gracias, en fin, a todos los que están, a los que no están y a los que estuvieron, por lo que me dieron y me siguen dando cada día.

MIS VIVENCIAS

No sé si se han dado cuenta de que llegué la noche de los Reyes. Comprenderéis y me disculparéis si os digo que aquella noche no estuve demasiado pendiente de la Cabalgata. Me perdí en el anonimato de la bulla y en el propio anonimato de quien es desconocido; tampoco me presentaron a mucha gente, supongo que por si acaso la cosa fallaba.

¿Quién me iba a decir que con el tiempo iba a estar tan vinculado a la Asociación de la Cabalgata de Reyes Magos, desde el plano familiar, desde los amigos, y con el propio trabajo humilde de un grupo que disfruta preparando la carroza para sus niños?.

Según me han dicho, la Estrella de Oriente quiso venir hasta aquí para ir siempre a la cabeza de la Cabalgata y que fuese Aguas Santas la que alumbrara al niño del portal entre tanta alegría y entre el calor del gentío que la recibe.

*Cuentan que la Estrella de Oriente
¿quién sabe si desorientada?
o porque su rumbo ella variaba
quiso llegar hasta villaverde.
Aquí estuvo el pesebre
que esa estrella anunciaba,
y Aguas Santas alumbraba
al pescador de hombres.
Aquí el niño no tuvo frío,
sobraron mulas y bueyes
entre la ilusión y gentío,
que jamás vi tanto poderío
ni cabalgata de reyes
como en Villaverde del Río.*

*Y pasó el tiempo y también me vi ligado a la
Semana Santa, aunque ante todo he sido y soy cofrade.
Me cabe el orgullo de haber sido hermano fundador de
la Cofradía que hoy existe en San José de la
Rinconada. Yo he llegado a la Iglesia y al compromiso
con ella desde las Hermandades, y por eso definiendo su
papel en este sentido con la gente joven.*

*He sido miembro de la Junta de Gobierno de la
Hermandad del Santísimo, tiempo del que guardo un
grato recuerdo, sobre todo de Antonio Martínez Torres,
Antonio el de la Martina.*

Cómo se trabaja en esa Hermandad. Les doy ánimos a sus miembros y la enhorabuena por la labor de engrandecimiento de nuestra Semana Mayor.

Confieso que para mí lo más apreciado, por su sabor antiguo y único, es el Vía Crucis.

Gracias a Elisa por habernos mantenido ese cántico litúrgico o saeta singular que se pierde en la noche de los tiempos.

Un año más lo habremos matado.

*Un año más morirá nuestro señor,
en la muerta madera.*

*Un año más, el mismo Dios, muerto ya
paseará por las calles de Villaverde,
y un año más, todo el pueblo saldrá a la calle,
abrirá bien los ojos
y a través de ellos entrará
la gracia que sólo el derrama,
esperando el milagro que despierte
al corazón dormido,
gritando como entonces:
¡Corazón de villaverdero,
levántate y anda!*

UNA MAÑANA DE PRIMAVERA

Y de buenas a primeras, no sé cómo ni de qué manera, aparece, como una alegre niña, nuestra añorada primavera.

No sé cuál fue el primer rayo de luz que hirió la cal, ni qué pájaro cantó el primero la primera mañana, ni quién pintó las tardes de ese azul triana, ni qué verde yema abrió en el ciruelo, pero si sé qué azahar brotó primero:

El primer azahar brota en la vara de San José, el patrón de mi pueblo. El sale, y los naranjos de las calles por donde pasa esperan su mirada para abrir esas flores blancas que todo lo envuelven del aroma de María.

La primavera en nuestra tierra es única. Ya se ha dicho y escrito tanto de ella que se teme caer en el tópico, pero todo es verdad y es poco.

Aquella frase de que polvo eres y en polvo te convertirás, aquí se hace milagro cada año, porque de esa árida tierra, una vez mezclada con el agua, agua santa, bendita agua, surge una explosión de colores y olores.

Porque la vida siempre triunfa, siempre sale victoriosa, por mucho que la maldad del hombre y las guerras quieran acallarla o apagarla, siempre nos sorprende.

En los tiempos más duros, la ternura es aún más tierna.

*Con el tiempo de la luz y la alegría
se vuelve loca toda Andalucía
celebrando fiestas y romerías
por algo es la tierra de maría.*

*Y una de esas mañanas, la mejor, la más hermosa,
sales a la calle y te da en la cara esa brisa que va
saltando por los montes y que trae prendido en su tallo
el aroma de jara y romero de Mesa Redonda,
haciéndonos sentir más vivos que nunca, inmensamente
afortunados, henchidos de entusiasmo. No paran de
explotar cohetes y el tamborilero ya ha pasado tocando
la diana.*

*Esta noche no dormí
soñando con el tran, tran.
Con el son del tamboril
tocando la alboreá.
Mi pueblo se despertó
con ese alegre compás
que un año entero esperó
para echarse a caminar.*

Los hombres nos levantamos muy temprano para llevar la bebida a la caseta. El primer año pensé que eso no lo hacía nadie y que seríamos los únicos. Cuando llegamos comprobé lo equivocado que estaba; allí no había más gente. Parecía una estampa antigua: vendedores al pie de sus camionetas repletas de bloques de nieve, y todos acarreando el hielo hasta las neveras para que la bebida esté fresquita cuando comience el día.

Durante la semana anterior estuvimos montando la caseta.

Las mujeres, en la casa, han ido preparando las carnes, las croquetas, los dulces y qué sé yo cuantas cosas, porque allí hay comida para un regimiento. Así nos pasa, que después nos llevamos una semana comiendo de los restos. Todas las bateas son pocas, y vengan cajas; y en cada caja unas cuantas de tongas. ¡Que palabra tan Villaverdera: Tonga!.

Y el día de la víspera, por la mañana, reunión de toda la familia para cortar el jamón y el queso. Qué ratito tan bonito echamos allí. Terminamos a mediodía comiendo unos bollos con pringá que prepara la suegra.

*Se llevan una semana
entre guisos y peroles
no paran de cocinar
croquetas, albondigones,
tortilla y carne mechá.*

Cuando volvemos a casa desde el Convento, las mujeres y los niños ya se han puesto los trajes de flamenca o de flamenco y se están dando los últimos retoques.

Se colocan bien el mantoncillo frente al espejo. ¡Oye! ¿Llevo la flor derecha?, Todavía tengo que pintarme.

Por qué no calientas un poco de café. Lo calientas y al final se lo toma frío, porque no hay tranquilidad para nada, y encima el ruido que llega desde la calle contribuye aún más al nerviosismo: cohetes, campanas, cascos y relinches de caballos. ¡Venga, Venga! Que no llegamos.

Y cuando por fin sales a la calle, rápidamente para la plaza. Por el camino no te cruzas con nadie porque todos vamos para el mismo sitio, parece que seguimos, hipnotizados, el rumbo que nos marca el campanario.

Llegas a la plaza y aquello es indescriptible: Caballos, mujeres, niños, cohetes, campanas, la banda de música, la carreta, los bueyes, el tamborilero, los nervios, los recuerdos. Todo entra por los sentidos a borbotones y todos los sentimientos salen del corazón a borbotones.

*La carreta está en la puerta
mira, mira, miralá.
Los bueyes están inquietos
porque la quieren llevar,
y en la esquina la tahona
ya han puesto la cohetá.
Las mujeres de flamenca
con sus caras muy pintás,
en los hombros un mantoncillo
en el pecho un collar,
y a juego con los zarcillos
las pulseras también van.
Las jacas a la vaquera
con las crines entresacás,
los jinetes con espuelas
la chaquetilla ajustá,
y a la grupa una jineta.
No se puede pedir más.
Y esa gente que va andando
vaya si tienen compás,
cantando por sevillanas
hasta el convento no pararán.*

*Y su virgen en el altar,
nerviosita de esperar,
al niño diciéndole está:
me gusta que me pongan flores
de esta sierra morena,
sierra de mis amores.
Que me traigan romero
con flores azules, azules
como el color del cielo,
una ramita de jara
un manojo de tomillo
y una varita de nardo,
pa que juegues tú, chiquillo.
Oyes los cohetes,
los sones de campanitas,
y las pisás de los bueyes.
que ya viene mi pueblo andando,
ese pueblo que me quiere.
Y la virgen,
que ya está alegre,
parece que está diciendo:
cantarme por sevillanas
cantarme por sevillanas,
que este año p'a el convento
me voy a vestir de gitana.*

La calle Polvillo es como la Rambla del Agua Santa, ya que forma ese cauce imaginario desde la Plaza hasta la ermita, y digo bien, desde la Plaza a la ermita. Todo el año está seca, pero un día, vencemos la gravedad, y llenamos ese cauce con un mar de amores, un rumor de devociones, una pleamar de fe y anhelos que lo desbordan todo y es capaz de arrastrar corriente arriba a esa riada de gente. Y por ese mar de ilusiones navega tu velero plateado con tu simpecado como bandera y tú como capitana.

Desafiamos la naturaleza y, formando un río que fluye hacia arriba, llevamos tus aguas con nosotros hasta llegar al puerto donde nos espera el faro y guía de tu espadaña.

Hay quien llama camino al recorrido de la carreta desde el Pueblo hasta el Convento y viceversa. A mi no me parece mal siempre que no le asociemos unas connotaciones que nos recuerdan a otra hermosa Romería, pero que no tiene nada que ver con la nuestra.

El nuestro es un camino de ida y vuelta, y así me gusta llamarlos: la ida y la vuelta hasta el Convento para pasar el día con la madre.

Esa es nuestra Romería, por eso se llama el día del Convento.

Qué hermosa es la comitiva por la carretera, todavía disfrutando del fresquito de la mañana y con la sombra de los árboles protegiéndonos de los primeros calores del día.

A partir del cruce es cuando la carretera del Convento se queda pequeña. Esta romería se está haciendo cada vez más popular y más grande, pero la infraestructura de entrada y salida para los asistentes y los vehículos no ha podido crecer paralelamente por la dificultad del enclave. Habrá que seguir trabajando en este sentido, porque no podremos parar el crecimiento y, por otra parte, una de nuestras obligaciones es la de dar a conocer a la Virgen de Aguas Santas al mayor número posible de personas.

En esa ida y vuelta la gente no deja de cantar y bailar. Siempre recuerdo que me llamó mucho la atención cuando ví por primera vez bailar andando o andar bailando, que las dos cosas son válidas, porque lo importante es no parar.

Los primeros años me costó entrar en ambiente, me encontraba fuera de sitio.

Pero sin saber por qué, uno de esos años me dio por vestirme de corto.

Ahora lo pienso y admito que fue una de esas locuras de enamorado, ya que desde entonces no he vuelto a vestirme.

Pues bien, aquello fue, como suele decirse, mano de Santo. Parece que la Virgen premió el esfuerzo que para mí representaba el ir así vestido y me dio un empujoncito para romper el hielo.

Me pasé el mejor Convento hasta entonces: canté y bailé sevillanas, lo que nunca había hecho antes, y salió a flote un Ricardo Fernández que yo desconocía.

Desde entonces no he parado, y nada más salir la carreta ya nos estamos buscando los de siempre para formar el tangai a la ida y a la vuelta. El año pasado disfrutamos con la compañía de los chavales del grupo dando el cante, e hicimos un camino de ida inolvidable.

*Oye, vente conmigo
por el camino
y alegra tu caminar.
Disfruta con los amigos
tomando un trago de vino
y que no te falte de ná.
Que es el día del Convento.
Vamos tocando, cantando,
bailando al andar.
Yflota un sentimiento,
que te van jaleando:
niños, no parar, no parar.*

Cuando escribía estas líneas me acordé de una buena persona, que el año pasado, después de mucho tiempo, se vistió de corto y alquiló un caballo para sorprender a su hija. Fue también una locura por amor. A él se lo llevó la Virgen para siempre. Hablo de mi amigo, de nuestro amigo Rafael Jiménez, Rafael el Campanero. Ojalá que esté disfrutando de este pregón con su traje corto y galopando sobre su caballo de viento.

EL CONVENTO

No sé cómo se imaginan Ustedes el Paraíso, pero, después de mucho pensar he llegado a la conclusión de que tiene que ser muy parecido al Convento. Allí todo es alegría, compartir, hablar, cantar, bailar, comer, beber, saludar, besar, estrechar manos, abrazar. Puedes entrar en cualquier caseta y, sin mediar palabra, te ponen en la mano un botellín y por delante una bandeja surtida para comer; si es por la tarde, un cafelito y una bandejita de dulces.

Y en medio de todos y de todo, Ella y su Hijo, presidiendo y alegrándose de ver como por un día podemos ser felices unos con otros, disfrutando con lo verdaderamente imprescindible, con el cariño de los tuyos y de tus amigos de verdad; olvidándonos de la lucha diaria, de todo lo que nos agobia, que a menudo suelen ser cosas fatuas e innecesarias, o menos precisas de lo que creemos; cargas que nos imponemos sin darnos cuenta y con las que estropeamos nuestras vidas y la felicidad de los que nos rodean.

Pero en el Convento hay lugar para todo. Cada uno trae un anhelo, una esperanza, un deseo, una alegría, una pena y, aunque tenemos todo el año para verla, posiblemente muchos sólo tienen el día más señalado, y María, amantísima Madre, siempre está dispuesta a oírnos, a ayudarnos, a consolarnos.

*En esta Santa Casa cabe todo si es de corazón, de
verdad y con fervor.*

*Yo quiero rezarte a solas
antes de que acabe el día,
que también se traen penas
aunque sea tu romería.*

*Un año sólo ha pasao
cuantas vueltas dio la vida,
se quedó el reloj parao
de personas muy queridas.*

*Trabajito me ha costao
sacar los botos camperos
pero más pena me daba
no ver tu niño moreno.*

*Y aunque chiquita te vemos,
que poder tan grande tienes,
pues sabemos que van al cielo
aquellos que bien te quieren.*

*Porque tu manto es un camino;
un camino hasta el cielo.*

*Final de nuestro destino
que brindas a tu pueblo.*

¡Ay, tu pueblo!

Ya he dicho que en el Convento hay lugar para todo, y así celebramos el año pasado el 75 cumpleaños de Joaquín el de Amelia, en su caseta, rodeado de familiares y amigos, a los pies de la Madre Eterna. Le entregaron una placa de recuerdo y le cantamos cumpleaños feliz. Para él fue una sorpresa y una casualidad inolvidable, y le emocionó ser felicitado por tantos como le aprecian y quieren. Gracias Joaquín, tu también enseñas a los que te rodean a ser buenos Villaverderos y buena gente. Ojalá que cumplas muchos más.

Este pueblo, que es sabio; o tiene que serlo, pues conoce el sabor milenario de aquello que han heredado y que han sabido mantener: tradiciones que han sido sus señas de identidad, nunca, y en este día menos, debería permitir imposiciones. Sólo se impone el respeto que la Virgen se merece, aunque esté en la calle; pero sobre todo porque nadie nos obliga a estar allí.

Aún es peor convertirla por unos en excusa para seguir su juerga, y por otros para cobrar un protagonismo que piensan que se les ha arrebatado, pero bien es verdad que ellos nunca se han ocupado de tenerlo por derecho propio, ya que jamás se acercan a la Virgen, o a la Iglesia, o a la Hermandad, o ni siquiera a la ermita como no sea el día del Convento; y algunos, ni siquiera eso.

Amo este pueblo y no sé por qué. Probablemente no haya muchas razones: aquí no hay grandes cosas, pero hay muy buena gente en la que yo confío, y eso para mí es suficiente.

Por eso apelo una vez más a la familia, para que enseñe y transmita el valor de saber estar y del respeto, porque así también se hace grande a un pueblo.

No dejemos que el Convento se nos vaya de las manos. Es parte de nuestras obligaciones mantenerlo y dejarlo en herencia. Hagámoslo al menos por nuestra Virgen. Así lo recogí en una de mis Sevillanas:

*Hoy recuerdo ese camino
que hice por primera vez
entre aquellos peregrinos
se respiraba la fe.
Todos eran como hermanos
sin el respeto perder,
todos cantando y bailando
a ella iban a ver,
para decirle rezando:
gracias por poder volver.
nuestra vida va pasando
no se puede detener,
pero mientras tenga fuerzas,
a tus plantas rezaré.
Hermano villaverdero
vamos a llevarnos bien,*

*el convento es de todos,
nadie su dueño es,
caminemos todos juntos
que nuestra madre nos vé.
El convento es la fiesta
que no debemos perder.
Con siglos de historia
es nuestra forma de ser.
Como el alma andaluza
la que demuestra su fe
rezando por sevillanas
por muy triste que esté.
La virgen tiene que ser
pa nosotros lo primero,
no la dejes de querer
hermano villaverdero.*

Trabajemos por Villaverde. Está en un lugar privilegiado, tiene posibilidades de ser un sitio próspero para todos los que estamos y para los que estén por venir.

El día se acaba.

*Lo que comenzó entre tambores y cohetes;
campanillas y jinetes; entre vivas y palmas, se termina
con la nave de plata navegando bajo la luna blanca;
entre guitarra y cante; y alguien gritará: ¡No!, que no
se pare el día, que no se pare nunca.*

AGUAS SANTAS

Me siento profundamente orgulloso de ser andaluz. Por esta tierra pasaron muchos. Todos se sintieron felices: se mezclaron con los que estaban y con los que venían detrás de ellos. En la época oscura de la Edad Media, Sevilla encandilaba a los Reyes Castellanos que la reconquistaron; sobre todo a aquel que se sintió más sevillano, Pedro I.

Algunas de nuestras tradiciones pueden parecer disparatadas o contradictorias, quizás porque son el resultado del encuentro de extremos que aquí convivieron, pero que aún hoy son irreconciliables en otras zonas del Mundo.

Quisiera pedir a nuestra Madre que inunde este mundo de Aguas Santas para que la vida y la prosperidad sean posibles, sólo así habrá justicia y sólo con ella será posible la paz.

También pediría para que sepamos acoger con respeto y cariño al que llega, seguramente obligado por las circunstancias, aunque sin renunciar a nuestra identidad, que probablemente y con el tiempo saldrá enriquecida por aquello que nos aportarán.

Permitidme un atrevimiento más: Sevilla posiblemente fue y es la cuna del Marianismo.

Desde que en la época visigótica, aquel arzobispo Sevillano, San Isidoro, considerado por algunos como el primer biógrafo de la Virgen, intentó ponerla como ejemplo a ese pueblo bárbaro que había abandonado el paganismo; pasando porque Sevilla fue la primera en echarse a la calle aquel año de 1616 para proclamar su Inmaculada Concepción, en lo que Villaverde la secundó y; llegando hasta nuestros días en los que prácticamente nos encontramos en nuestra tierra una advocación para cada circunstancia de la vida:

Aguas, Alegría, Amargura, Buen Parto, Buen Fin, Compasión, Desposorios, Esperanza, Fiebres, Ganadores, Humildad, Leche, Maravillas, Norabuena lo pariste, Peligros, Quinta Angustia, Reposo, Rocío, Salud, Salvación, Servilleta, Terremoto, Tristeza o Victoria.

El pueblo la llama y la conoce por aquello que le pide o por lo que le da las gracias, así la siente más próxima, más suya; otras veces el pueblo quiere sentirse protagonista, pueblo elegido, y le pone el nombre del lugar conocido en el que se apareció.

Yo, por supuesto, no vengo a deciros que el nombre de Aguas Santas sea el más bonito ni el más apropiado, que para nosotros desde luego que lo es, aunque si creo que es un nombre que encierra una gran metáfora en sus dos palabras: Aguas y Santas.

María fue, ante todo, madre. La Madre de Dios y, qué mejor forma de representar la maternidad y la vida que con el agua. Somos concebidos en el agua, nacemos en el agua, antes de venir a este mundo se tiene que romper la fuente. El agua ha propiciado la vida en este planeta y nuestro cuerpo está constituido mayoritariamente por esa agua. Su presencia permite vivir al vivo y da esperanzas de vida a lo estéril.

Por otro lado, quien fue más Santa que María.

Sin duda alguna, Villaverde también fue sabio para escoger este nombre. Y desde este pueblo, el agua del río grande de los árabes, el Guadalquivir, se bendice al fundirse en él las aguas que bajan por el Siete Arroyos y que recogen el líquido que mana a los pies de la Virgen. El mar que también lo sabe, intentaba llegar hasta aquí, y con sus mareas crecidas se acercaba hasta Alcalá para recibir esta bendición. Este pueblo ribereño es querido y conocido por esas aguas de Sanlúcar que reciben con alborozo las que llegan benditas desde Villaverde.

*Brota el agua, silenciosa
entre los naranjos baja.
En los juncos se relaja
y, se vuelve cadenciosa.
La piedra, oscura, la raja;
que en mil gotas la desgaja
y vuelan cual mariposa.
Camino del mar se pierde,
y aquí se hicieron benditas.
Ya en sanlúcar poderosa
nunca olvidan villaverde
ni a su virgen chiquitita.*

BLANCO Y VERDE

Me gustan mucho las Sevillanas: cantarlas, bailarlas; incluso me atrevo a escribirlas. A pesar de ello, y de lo mucho que disfruto el día del Convento, tengo que confesar una debilidad especial por el día de la Virgen, por su olor a nardo y su soniquete de campanitas.

También he pasado por la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Virgen. Fueron cinco años inolvidables, llenos de emociones que me enamoraron aún más de este pueblo y me permitieron conocer amigos insustituibles. Por aquí si que deberían pasar todos lo que dicen que la quieren.

He tenido a la Virgen cerca, muy cerca. Eso te paraliza.

*La he cogido entre mis manos,
le dije cuanto la quiero.
Ahora dime, hermano:
soy o no soy villaverdero.*

Jamás olvidaré aquella mañana del nueve de Septiembre del año 2.000. Muchos desconocen el trabajo que queda ese día después de recogerse el paso; aunque con qué alegría se hace. Nos habíamos quedado solos en la Iglesia, como siempre, los de la Junta de Gobierno con nuestras esposas y novias; las camareras y D. Francisco de los Reyes. Ya se habían quitado las flores, se había limpiado el paso y teníamos que trasladar a la Virgen desde aquí hasta el altar para continuar con la Novena, pero antes había que cambiarla y quitarle la ropa de salida. Este traslado siempre lo hace el cura, aunque en esta ocasión y, dado que era el año de nuestro fin de mandato y por tanto el último traslado, permitió que lo hiciéramos nosotros. Antes nos convocó delante del paso y comenzó a hablarle a la Virgen: "Mira a estos que están delante tuya. Son hombres y mujeres sencillos que han querido trabajar y estar cerca de ti. Míralos bien, reconócelos allí donde se encuentren de ahora en adelante y ayúdales siempre".

Pocas veces, muy pocas, he sentido la emoción de aquel momento y, sólo por eso, merecieron la pena los cinco años de trabajo, y los que vengan, por Ella.

También puedo decir que jamás he llorado como ese día. Creo que salió toda la pena negra acumulada desde no sé cuando, pero sobre todo, desde el día del Convento de aquel año, en el que cambiamos la Romería por un entierro.

En fin, el día de la Virgen es un día repleto de emociones. Si no, que me digan a mí si en ese traslado no es el mismo corazón y el palpito de este pueblo el que se lleva en volandas desde el altar hasta el paso.

No hay más que ver las caras de los que están allí: las miradas absortas, hipnotizadas; boquiabiertos ante la contemplación de lo más grande; los ojos humedecidos por las lágrimas ante su Virgen, su razón de ser; casi pueden tocarla, está tan cerca.

Es aquella ante quien han depositado su vida, a quien le hablan en los momentos más duros y a la que agradecen cada instante de felicidad que les ocurre. El día de su bautizo fueron presentados por sus padres, hace ya muchos años; cuando hicieron la primera comunión también se hicieron la foto con sus padres y hermanos delante de Ella; el día de nuestra boda también vamos a pedirle por nuestro matrimonio y que nos ayude a formar una familia como la que Ella formó; y, cuando tenemos algún hijo, otra vez se repite la historia; así vamos una vez y otra vez, hasta que el último día vamos a que nos coja la mano y nos guíe por ese camino desconocido hasta la presencia de su Hijo.

Hay miradas con las que se habla, se oye decir "Madre mía de Aguas Santas" allí donde no se pronunciaron palabras.

Que os voy a decir si Villaverde es Aguas Santas y Aguas Santas es Villaverde; además, yo lo he aprendido de vosotros y con vosotros.

Y las demandantas. Hay que ver lo guapas que van. Ellas también son de esas flores que contribuyen a que la mañana parezca otro día de nuestra amada primavera.

Yo no había tenido una devoción Mariana y, ahora, es algo tan mío. Muchas veces les digo a mis amigos, en tono de broma: Yo soy más Villaverdero que vosotros, porque lo he escogido libremente y por convicción.

El día de la Virgen vivo todas esas sensaciones con más sosiego y tranquilidad. Me llenan más. Ese día se unen en mi imaginación algunos símbolos que quisiera compartir:

El color blanco es uno de nuestros colores más queridos. Lo tenemos representado en el azahar; también lo encontramos en el blanco nardo de Machado.

*Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron
soy de la raza mora, vieja amiga del sol,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo del árabe español.*

*Este día es el del blanco. Día en que
conmemoramos el nacimiento de nuestra blanca flor
más hermosa y tierna; humilde pero inmensa; pequeña
aunque infinita, como una esfera cuyo centro está en
todas partes y su contorno no tuviera fin.*

*Es un día de blanco en un pueblo verde, rodeado
de verde, fértil por sus aguas en sus gentes y en sus
campos. Esa es mi reflexión: Blanco de Pureza y Verde
de Vida.*

*Ojalá que sea así para todos y podamos renovar
fuerzas ante ti, tanto espirituales como físicas para
seguir nuestro camino.*

*Somos de un bonito pueblo
al pie de sierra morena.
Casas blancas, viejas calles
es un pueblo con solera.
En un verde valle,
oliendo a blanco azahar.
Con su cielo celeste.
y ese rincón de Sevilla
se llama Villaverde.*

NOCHE BLANCA

Los tiempos, que siempre cambian aunque pensemos lo contrario, han traído una sociedad que afortunadamente nos ofrece muchas cosas y muchas posibilidades; aunque podrían ser demasiadas si no se saben utilizar.

Antiguamente, la única diversión que había o que permitían, que todo hay que decirlo, era la de estar alrededor del paso y de la celebración. Hoy, por fortuna, ya no es así y, mucha de esa gente joven que tanto necesitamos (lo que no me cansaré de repetir), no se acerca a llevarla.

Probablemente, la Iglesia esté viviendo un momento de crisis. Todos los que la formamos tenemos un gran reto ante nosotros. Quisiera que mi crítica sea bien entendida, porque está dicha y hecha con el cariño del que trabaja desde dentro, y del que quiere seguir caminando de su mano, pero mirándola a los ojos y sintiéndose orgulloso de ser parte suya.

Creo que hace falta una introspección, una mirada hacia dentro, un examen de conciencia y de autocrítica, quizás una cura de humildad.

Si queremos evangelizar y dar a conocer a Dios, quizás no baste con la palabra y el gesto, a veces vacío.

Pasemos a la obra, aunque desde el respeto; porque no se puede bendecir a la fuerza, o porque sí, o por tradición. Hay que convencer, y que aquel que nos vea sienta la necesidad, o por lo menos la curiosidad, de acercarse y conocernos.

Acojamos al que viene desde la humildad, y no desde el que piensa que posee la autoridad de la verdad. Demos al joven el protagonismo que necesita y que merece por derecho propio. Ojalá algún día se sientan los protagonistas de esa noche:

*¿Dónde vas aguas santas?
mujer de fino talle.
¿Ya no rezan a tus plantas,
ni te cogen por las calles?
Dime, ¿a quién buscas
por las esquinas del aire?
Aquellos hombres antiguos,
los que me llamaban madre.
Aquellos que me sentían
latir entre su sangre.
¿Para qué quiero corona?
si no tengo vasallaje.
Soy reina en el altar
y en la calle no soy nadie.
No veo esa gente nueva
que venga a pasearme.*

*¿Qué dices aguas santas?
mujer de fino encaje.
Si tú eres la dueña
de este verde valle.
Y sigues siendo reina
y sigues siendo madre.
Y además eres guapa,
y además tienes donaire.
Nardo, azucena,
flor entre las flores.
Amapola trigueña
nacida en el taraje,
avalorio de corales,
mantilla de blonda,
faro de los mares
de aguas sanadoras.
Pero sin ti no somos nadie.
si eres nuestra patrona,
y vendremos a rezarte.
No te dejaremos sola.
vendremos los de siempre
y los jóvenes de ahora,
y serás eternamente
nuestra joya valiosa.
¿Dónde vas, aguas santas?
mujer de fino talle.
Ahí está, tu pueblo a tus plantas.
Ahí está, villaverde en la calle.*

Pero no es sólo de blanco el día, también la noche es blanca y aún, si cabe, de un mayor resplandor. Hay que ver como están las calles las noches de Novena con los arcos, qué colorido y qué alegría. Ellos alumbran el paso de la Virgen y unen su luz al resplandor que Ella desprende, consiguiendo una noche maravillosa, intensa en su historia y en su contenido: este pueblo la acogió desde el principio con todo su cariño, y abre las puertas de sus casas para brindárselas y para que al pasar las bendiga una a una.

La esperamos con emoción en nuestra puerta y le pedimos que nos deje en cada rincón unas gotas de su Agua de vida y un poco de su brisa pura de la sierra.

Como le cantara Alonso Díaz, allá por 1611, y sin intentar acercarme a su maestría, me atrevo a dedicarle unas quintillas:

1

*Siendo noche, es como el día,
cuando viene por la calle
la que es nuestra alegría.
Mujer de tan fino talle,
la reina de este valle,
María de Aguas Santas.
Chiquita y guapa serrana,
en su trono se levanta
y aclamada soberana
por miles de gargantas.*

2

*Llamando de puerta en puerta
sola en la calle te vistes.
mi casa siempre abierta
para ti que no tuvistes.
Así de humilde fuistes.
por patrona te proclama
y te acoge villaverde.
Que desde siempre te ama,
por ti la cabeza pierde
y lo mejor de si derrama.*

3

*Aún sin llevar bordados,
sin cetro, sin corona,
sin sedas ni brocados,
villaverde no abandona,
sigues siendo su patrona.
De mis lágrimas pañuelo,
causa de mis alegrías,
de mis penas el consuelo.
Por mi fe en ti, madre mía,
la esperanza de mi anhelo.*

*Mi puerta será tu puerta.
mi casa será tu casa.
Que mil veces esté abierta
por si tu mil veces pasas,
y dejes tu luz que abrasa.
Y si sólo barro fueras,
o la ermita en nada quedara,
siempre, en cada primavera
ante ti yo me postrara
aunque nadie ya lo hiciera.
Madre mía de aguas santas.*

POR SIEMPRE TUYO

Y ahora, que casi todo está dicho, que vacío siento en mí. Me encuentro como ese joven enamorado que llegó hasta ti, y que por fin venció su timidez; rompiendo a hablar y a hablar, sin parar, sin dejar nada atrás. Hoy he declarado mi amor a Villaverde y a Aguas Santas.

Más yo, no espero respuesta. Antes que un NO prefiero que sigamos siendo buenos amigos, como lo hemos sido hasta ahora, esperando un futuro tan hermoso como lo fue el pasado; y que al final de mis días, mi alma espere a la orilla de tus Aguas Santas a que la recoja la PARCA y la lleve por tu cauce a la mansión eterna en la que goce de tu presencia y la de tu Hijo por siempre.

*Aguas santas, chiquitita
pero gran y fiel mediadora
de este pueblo, que te adora
y venera allá en tu ermita.*

*Que celebra su romería
con la misa del convento,
y disfruta cada momento
gozándolo en tu compañía.*

*Y esta Belén de occidente
donde has querido aparecer
para tu gloria esparcer
entre tanta buena gente*

*Septiembre ansiosa espera,
y el día que has nacido
con plata y nardo florido
lo transforma en primavera.*

*Y este humilde pregonero
no tiene ninguna intención
de acabar aquí su pregón
sino en el juicio postrero,*

*y luchar día tras día,
asido firme a tu mano,
para ser mejor cristiano
viviendo con fe y valentía.*

*De momento, para concluir,
gracias por haberme elegido
y por este honor inmerecido
a ella poderle decir:*

*No te conocí desde niño
ni puse flores a tus plantas,
pero es fuerte mi cariño
por Villaverde y Aguas Santas*

He dicho.